

el Periódico Domingo, 7 de mayo de 1995



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO
Escritor.

Campos de exterminio

Campos de concentración de enemigos capturados o de prisioneros los ha habido desde que existen las guerras a gran escala, pero campos de concentración que sean a la vez campos de exterminio, son propios de este siglo. Los hubo en la Primera Guerra Mundial, en la Guerra Civil Española y, sobre todo, en la Segunda Guerra Mundial. Aunque en contiendas posteriores se ha seguido con la agrupación de prisioneros en campos, en ningún caso se ha llegado a la crueldad y refinamiento que emplearon los alemanes nazis.

Cada vez que leo o recuerdo los documentales y fotografías de aquellos campos de muerte, me sublevo. Hornos crematorios, cámaras de gas, vallas electrificadas, horcas, trabajos forzados, experimentos médicos inconcebibles, montañas de esqueletos, hombres y mujeres, y también niños, depauperados, con la piel sobre los huesos...

Eso es lo que vemos o leemos con horror. Pero lo más grave era el miedo, el sufrimiento, el temor a los confidentes, que pueden llevar a la muerte a uno o varios de sus compañeros, por medrar ante sus guardianes. Si se perdía la esperanza, si el prisionero se derrumbaba, se dejaba morir o se suicidaba ahorcándose en el barracón o lanzándose contra las vallas electrificadas.

Por fortuna, la mayoría de nosotros no hemos vivido esto, pero lo hemos sentido con dolor, como los *gulag* de **Stalin**.